

La teología de la pólvora

El señor presidente del Gobierno ha sorprendido a la opinión pública al admitir que el «comandante» Tomás Borge, ministro de Interior y jefe de los servicios de inteligencia de Nicaragua, «le había convencido» de su inocencia con respecto al comando etarra detectado en Costa Rica que intentaba asesinar a líderes anti-sandinistas.

La capacidad de convicción de Borge debe tener motivos sobrenaturales. Este ateo convencido ha dictado un curso de teología en una abracadabrante reunión madrileña de católicos leninistas, en la que ha defendido el catecismo de la pólvora de los «teólogos de la liberación», esa reedición soviética de los curas trabucaires de las guerras carlistas españolas, que combinaban sabiamente la crueldad militar con la extremaunción para sus enemigos.

El errático ministro Morán advirtió públicamente a Borge al llegar a España que no llevase su «fervor revolucionario» hasta ayudar a ETA. Pero ese «fervor» le había llevado hace pocos meses a intentar asesinar a Alfonso Robelo mediante un agente nicaragüense al que le explotó la bomba en el trayecto. ¿Cabe dudar de la posibilidad de recurrir a criminales tan experimentados como los etarras?

El PSOE acaba de votar una moción parlamentaria en favor de quienes defienden los derechos humanos en Cuba y Nicaragua. El primero que los ataca es Tomás Borge, responsable de los cientos de miles de exiliados, de los 20.000 presos políticos y de la absoluta falta de libertades democráticas en Nicaragua.

Sería gravísimo que el Gobierno, por acuerdos de la Internacional Socialista, comprometiese nuestras relaciones con la ejemplar democracia de Costa Rica —cuyo presidente ya ha anunciado su contrariedad por la actitud de nuestro Gobierno— y, sobre todo, que perdonase las conexiones de ETA con esa teología de la pólvora que en nada contribuye a la democracia en Centroamérica.